

Mario Benedetti: “táctica y estrategia” de una vida

ES CIERTO QUE LA OBRA DE UN AUTOR pertenece a una sola raíz, a una sola vida. No obstante ramificarse en su crecimiento y cambiar, como exige el acontecer de la historia, la raíz es la misma, pero la actitud distinta, marcada por las circunstancias y el compromiso social. A esos cambios que la vida exige se somete la nutrida y heterogénea obra de Mario Benedetti —escritor nacido en Paso de los Toros, Uruguay, el 14 de septiembre de 1920— quien construía “con palabras un puente indestructible” entre los hombres, y que dejó de existir el 17 de mayo del 2009 en Montevideo.

Como poeta, novelista, cuentista, dramaturgo y crítico reveló los distintos momentos de la vida de un latinoamericano preocupado por los problemas individuales y sociales. No es extraño identificar, en la carencia económica que le llevó a trabajar desde niño, el fundamento de su compromiso y actividad política, reforzada posteriormente por la influencia de la Revolución Cubana.

Entre tantos pasajes de su vida se recuerda que tras vivir los dos primeros años en su tierra natal, las urgencias económicas le obligaron, a él y a su familia, a vivir en Tacuarembó y, posteriormente, en Montevideo, ciudad donde inició sus estudios en el Colegio Alemán en 1928. Retirado de dicho colegio en 1933 por razones monetarias, ingresa al Liceo Miranda y en 1935, tras un año perdido, a la Escuela Raumsóllica de Logosofía. Inmerso en una dinámica que lo llevó, a los catorce años de edad, a laborar en la empresa Will L. Smith, S.A., de repuestos para automóviles, no es raro que realizase sus estudios secundarios de manera incompleta y que optara principalmente por una formación autodidacta. Acaso su temprana experiencia laboral, en la que sus obligaciones de asalariado se veían enriquecidas por su actividad política, haya producido, años después, versos como: “Te quiero porque tus manos / trabajan por la justicia [...] y en la calle codo a codo somos mucho más que dos”.

Uno de los sucesos que cambió su vida, al menos en el ámbito de las letras, fue su estancia de tres años (entre 1938 y 1941) en la capital porteña, Buenos Aires (*alter ego* de su querido Montevideo). La huella de esta experiencia puede observarse en varias de sus obras. Otro acontecimiento que marcó su vida fue el golpe de Estado ocurrido en Uruguay en 1973, por lo que sale de su país y se exilia, sucesivamente, en Argentina, Perú, Cuba y finalmente en España.

Amante del fútbol, declarado hincha del Club Nacional Montevideo debido, sobre todo, a su identificación con la personalidad escueta del club, señalaba que también “la camiseta” era una forma de expresar su compromiso con los débiles que pelean dotados de una singular “táctica y estrategia”. Una suerte de metáfora para señalar la posibilidad de reivindicación del sector social oprimido.

Y bien, hoy que Benedetti ha dejado de relatar sus historias, es menester recordarlo cuando “jugaba” de este lado y participaba en homenajes póstumos a autores como Alejo Carpentier, fallecido poco antes de la realización de la Primera Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería en México, y del que se diera cuenta en el núm. 4 de *Cuadernos Americanos* (julio-agosto de 1980). Acaso los encuentros y diálogos con Carpentier en torno a la producción literaria latinoamericana que Benedetti recordaba en aquel evento sean una suerte de prólogo a su propio homenaje ya que, ahora, esos mismos pasajes parecen recordarnos sus palabras que en más de una “esquina rota” nos traen un aire de energía y tristeza. Evocarlo nos conduce a valorar sus importantes reflexiones que en torno de Latinoamérica, el Caribe y sus literaturas, hiciera en *Cuadernos Americanos*. En suma: ¿qué nos dejó Mario Benedetti en su obra fecunda? ¿Con qué fuerza, con qué tristeza o desencanto construyó los puentes de la esperanza?

Para responder a tal inquisición es menester señalar algunas de sus obras importantes. En poesía: *Poemas de la oficina* (1956), *La casa y el ladrillo* (1977), *Viento del exilio* (1981), *Geografías* (compilación de poesía y cuento, 1984), *Las soledades de Babel* (1991), *Rincón de haikus* (1999), *Defensa propia* (2004), *Adioses y bienvenidas* (2005), *Testigo de uno mismo* (2008). En su obra cuentística se anotan: *Montevideanos* (1959), *El porvenir de mi pasado* (2003) e *Historias de París* (2007); mientras que en la novela, es preciso recordar: *La tregua* (1960), *Gracias por el fuego* (1965), *El cumpleaños de Juan Ángel* (1971), *Primavera con una esquina rota* (1982), *Andamios* (1996). Entre sus obras dramáticas: *Pedro y el capitán* (1979) y *El viaje de salida* (2008).

No obstante que la fama le llegó a Benedetti por el lado de la creación literaria, sería injusto dejar de reconocer su labor como ensayista y crítico literario. Sobre todo porque sus aciertos no fueron ni pocos ni vanos. Por ejemplo, mientras en México Alí Chumacero pedía comprensión para la fallida novela del joven Juan Rulfo, Benedetti, en una reseña publicada pocos meses después de la aparición de *Pedro Páramo*, fue el primero en reconocer los alcances y logros de la obra del jalisciense. Entre sus libros de ensayo se encuentran: *El país*

de la cola de paja (1960), *Literatura uruguaya del siglo xx* (1963), *El escritor latinoamericano y la revolución posible* (1974), *El desexilio y otras conjeturas* (1984), *Subdesarrollo y letras de osadía* (1987), *La cultura, ese blanco móvil* (1989), *La realidad y la palabra* (1991), *Perplejidades de fin de siglo* (1993) y *El ejercicio del criterio* (1995).

Gran parte de la fama y admiración obtenida por Mario Benedetti se debe a su obra de teatro *Pedro y el capitán*, y a su novela *La tregua*. En *Pedro y el capitán* el autor logra penetrar en la vida interior de un torturador y su víctima revelando así la violencia y degradación social e individual que fecunda un régimen político opresor; en *La tregua*, Santomé, su personaje central, simboliza al sector social medio en crisis, en tanto que su vida personal y familiar se ve atravesada por una luz de amor que rompe la rutina burocrática y provoca reacomodos emocionales no ajenos a la compleja vida política nacional. Se trata, por tanto, de un testimonio que amarra las hebras de la vida y la esperanza.

Sin embargo, no son éstas las únicas obras que la historia literaria preservará de Benedetti. Su obra *Primavera con una esquina rota* es, por ejemplo, una ventana por la que se observa la esquina temporal, estacional, que converge y desune al Uruguay del exilio y al de la dictadura.

Algo análogo sucede con *El cumpleaños de Juan Ángel*, ya que ahí se revela el espíritu político de los años sesenta en Uruguay donde el sector medio principalmente apoya o milita en el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaro que representa la revolución y el cambio. La novela *Andamios*, por su parte, descubre los encuentros y desencuentros con la memoria y la realidad de uno que, como el autor, se desexilia y vuelve a Montevideo tras doce años de ausencia. En suma, se trata de una novelística que proyecta un aparente autorretrato, un espejo donde muchos lectores encuentran su rostro.

Tal estilo da forma a su novela *Gracias por el fuego*. Sólo que ahí se revela el conflicto en el que su generación se revela incapaz de superar o cambiar la corrupción y silencio del sector social medio. En ella el protagonista concibe eliminar a su padre como autopurificación y negación de su pasado.

Ahora bien, Benedetti no es sólo un escritor comprometido (en el sentido real del término) sino también un poeta que explora derroteros originales para la poesía. En el *Rincón de haikus* Benedetti, lejos de guarecerse en la sombra de la poesía japonesa, escudriña su universo interior y exterior, sometiendo a dicha forma poética los requerimien-

tos estéticos personales que pretenden encontrar para el haiku nuevas posibilidades estéticas.

En suma, las continuidades temáticas a veces inconexas se mueven teniendo en cuenta ciertos ejes dramáticos y críticos relacionados con las condiciones contextuales del entorno para el que está concebida la obra. Su reflexión desborda los límites de su crítica social y política en tanto que también se propone analizar la realidad de la literatura y la relación autor-escriptor, no sólo mediante la escritura, sino también a través de su producción discográfica.

Las publicaciones de Benedetti en revistas y periódicos revelan su interés por mirar de frente la realidad política nacional e internacional; de ahí que, por ejemplo, en *Desexilio y otras conjeturas*, el autor analiza la controvertida realidad nacional y denuncia sus vicios que inciden en la necesaria solidaridad “a pesar de todo”.

Por la sugerente y compleja propuesta literaria, dramática y ensayística, su obra ha sido objeto de interesantes estudios que aportan al conocimiento e interpretación de la enmarañada realidad sociocultural, política y económica del continente. Entre ellos cabe señalar el estudio de Mónica Mansour, *Tuya, mía, de otros: la poesía coloquial de Mario Benedetti*; el de Eileen Zeitz, *La crítica, el exilio y más allá, en las novelas de Mario Benedetti*; el de Mario Paoletti, *El aguafiestas: una biografía de Benedetti* y muchos más.

Ahora, cuando los editores se aprestan a cerrar este número de *Cuadernos Americanos*, cabe reconocer y agradecer la grandiosa obra de Benedetti y señalar, además, su capacidad visionaria cuando decía: “Mi táctica es quedarme en tu recuerdo”, no sólo porque como poeta y escritor entregó sus mejores días a la búsqueda de dignificación del ser humano, sino porque su palabra hizo que la de muchos de sus amigos y lectores pueda oírse en diversos escenarios, incluso “en la calle codo a codo”.

Carlos Huamán